

A la estudiosa juventud. Profundo  
Historiador, y crítico eminente,  
Modelo de amistad, ¡qué dulces horas,  
Tu saber admirando,  
Cerca de ti gocé! También un día  
Me lamenté contigo amargamente,  
Cuando el bando opresor nos perseguía,  
Cuando el pueblo español con honda pena

Arrastraba la bárbara cadena.  
Hoy gozas en reposo  
De tus virtudes y afanosa vida  
El justo galardón; hoy se adelanta  
De la posteridad el fallo honroso,  
Que te da la corona merecida.  
¡Honor al siglo de cultura tanta!  
Madrid, 28 de Setiembre de 1854.

## DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

### NOTICIA BIOGRÁFICA.

Nació en la villa de Campanario, provincia de Badajoz, el 13 de Agosto de 1776, de padres honrados, pero pobres, Juan Lorenzo, labrador, y Ana Lucía Blanco. Estudió filosofía en Salamanca. En 1814 huyó de España. Desde Lisboa pasó á Bristol en un buque portugués, y de allí á Londres. En 1820 regresó á Madrid y recobró el antiguo cargo, que había obtenido en Cádiz, de Bibliotecario de las Cortes. En 1837 fué diputado por la provincia de Badajoz.

Rayaba en pasión la afición que tenía á las investigaciones literarias, y llegó á ser uno de los bibliógrafos más sabios de su tiempo. Como escritor se distinguió principalmente por su vena satírica, aguda á veces, y siempre resuelta y agresiva. Ocasionóle esto no pocos sinsabores; y como no cabían en su carácter mucha circunspección y cautela, llamó sobre sí la atención del Gobierno, y fué blanco de algunas persecuciones políticas, por su discolosa condición y sus opiniones exaltadas, en el reinado de Fernando VII. En el tumulto que estalló en Sevilla, al embarcarse el Gobierno provisional, el 13 de Junio de 1823, perdió GALLARDO sus escritos literarios, filológicos y bibliográficos, que, animoso é infatigable en el cultivo de las letras, restableció más adelante. Murió en Alcoy, en Setiembre de 1852.

Se han publicado circunstanciadas biografías de GALLARDO en el *Semanario Pintoresco* y en *El Eco de Ambos Mundos* (1835).

### CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO (1).

1. Lo primero que escribió fué la crítica en verso de una pieccecita poética, hecha por dos discípulos suyos, en elogio de la graciosa del teatro de Salamanca la señora N. Bota. (Se ha perdido.)

2. *El Soplón del Diarista de Salamanca*. Periódico de cortas dimensiones.

3. *Defensa de las poesías de Iglesias, contra la calificación que de ellas hizo el Santo Oficio*. Opúsculo célebre y ruidoso que imprimió en Salamanca, pero que no le dejaron publicar (á GALLARDO), habiendo sido recogido inmediatamente por el Tribunal de la Fe, con tan extremada rigidez, que sólo pudo salvarse un ejemplar, compuesto de los pliegos de capilla, que el autor había tenido cuidado de remitir por el correo, según que se iban imprimiendo, á su hermano don José Antonio, que residía en Extremadura. Este ejemplar fué después recobrado por el autor para regalarlo á la señora Marquesa de V...., que

(1) Debemos este catálogo á la bondad de los señores Zarco del Valle y Sancho-Rayon. (Nota del Colector.)

deseaba poseer una obra suya, que nadie tuviese, y á quien GALLARDO estaba en la obligación de complacer. Ni el escritor, ni su familia, por más diligencias que han practicado, han podido volver á ver jamás este ejemplar, lo que hace presumir con razón otra pérdida harto sensible para la literatura española (sic).

Imprimió en Salamanca, en el periódico ya citado, y en otras publicaciones de aquel tiempo, varias composiciones poéticas.

4. En 1803 hizo y publicó las traducciones de dos obritas importantes: *El discurso de Mr. Mihert sobre la conexión de la medicina con las ciencias físicas y morales, y la Higiene del doctor Presarin*.

5. Entre 1806 y 1808, dió á luz *Consejos sobre el arte de la predicación*.

6. *Apología de los palos dados al Excmo. Sr. don Lorenzo Calvo de Rozas por el teniente coronel don Joaquín de Osma* (Firma la introducción, en Cádiz, 18 de Febrero de 1811).

7. *Cartapel á don Guazo y Cartazo al Censor* (Dos juguetillos literarios (sic)).

8. *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario manual, etc.* Obra escrita en contra de la titulada *Diccionario razonado manual, para inteligencia de ciertos escritores que por equivocacion han nacido en España*. (Está escrita esta obra por el canónigo Ayala.) (Hay de la de GALLARDO once ediciones.) (1).

9. *Defensa del Diccionario* (2).

10. *Carta-blanca*. Folleto (3).

11. *Zurribanda al Zurriago*. Folleto. Estos dos fueron escritos desde el año 1820 al 23.

12. *Diccionario rítmico*; pronto para darlo á la imprenta.

13. *Diccionario razonado y autorizado de la Lengua Castellana* (casi concluido).

14. *Gramática filosófica de la lengua castellana*.

15. *Colección de poesías inéditas*, de autores españoles poco conocidos.

16. Muchos apuntes y trabajos para una *Historia crítica del ingenio español*. (Manuscritos; fueron perdidos y saqueados estos apuntes, en Sevilla, el 13 de Junio de 1823.)

17. *Cuatro palmetazos bien plantados, por el Dómine Lucas á los gaceteros de Bayona*, por otros tantos puntos garrafales que se les han soltado contra el buen uso y reglas de la lengua y gramática castellana, en su famosa crítica de la *Historia de la literatura española*, que dan á luz los señores Gomez de la Cortina y Hugalde-Mollinedo. Cádiz, 1830. (Lo compuso en la misma ciudad de Cádiz.)

18. *Las letras de cambio ó los Mercachifles literarios. Estrenas y aguinaldos del bachiller Tomé Lobar*. Opúsculo publicado en Madrid, en los primeros meses de 1834. Imprenta de don Mariano Calero, en 8.º (4).

19. *El Criticon* (á principios de 1835.) (5).

(1) Según el señor don Luis María Ramírez y de las Casas-Deza (Biografía de GALLARDO), los autores del *Diccionario razonado manual* fueron los diputados señores Freile Castrillon y don Justo Pastor Perez. El *Diccionario crítico-burlesco* produjo en Cádiz un escándalo trascendental. Las Cortes, en sesión secreta (18 de Abril de 1812), resolvieron dirigir á la Regencia una reclamación vigorosa contra aquel libro, que fué considerado insultante para la religión. A consecuencia de este ruidoso asunto, fué GALLARDO encerrado en el castillo de Santa Catalina. El diputado Megia lo defendió en las Cortes y logró que fuese absuelto. (Nota del Colector.)

(2) Esta defensa es la contestación al informe de la Junta censoria sobre el *Diccionario crítico-burlesco*. La escribió GALLARDO estando encarcelado, y la publicó el 17 de Mayo de 1812. Este escrito, en verdad erudito é ingenioso, pero inspirado por un espíritu poco sincero y visiblemente cauteloso, lejos de disculpar á GALLARDO, causó en el público sensato una impresión desfavorable al autor. (Id.)

(3) Pertenece á la polémica acerba y personal que GALLARDO sostuvo contra el abate Miñano. Fué publicada la *Carta blanca* en un folleto. A ella contestó don Sebastian de Miñano en el número 47 de *El Censor* (23 de Junio de 1821). (Id.)

(4) Violento y mordaz ataque contra don Francisco Javier de Burgos, don Alberto Lista, don Sebastian de Miñano y don José Gomez Hermosilla. GALLARDO envió el folleto á Burgos, á la sazón Ministro de la Gobernación, con una carta muy sarcástica. Burgos llevó muy á mal el proceder de GALLARDO. Este se escondió y no pudo ser habido. Se formó causa al impresor, el cual fué hábilmente defendido por don Salustiano de Olózaga, abogado muy joven entonces. (Id.)

(5) Sólo cinco números se publicaron de *El Criticon*. Contienen curiosas é importantes noticias bibliográficas, y censuras críticas y satíricas contra Reinoso, Quintana, Durán, Breton de los Herreros y otros. (Id.)

20. *Carta crítica sobre una nueva traducción, en verso, de la Iliada de Homero por don Miguel José Moreno*. Manuscrito. Chiclana, 26 de Setiembre, 1826.

21. *Discurso en contestación á Martínez de la Rosa* (6).

22. Los artículos *Sensaciones, Sensorio, y Sentidos*, en el *Diccionario de medicina y cirugía de Ballano*.

23. Una larga *Correspondencia* inédita.

### ADICION AL CATÁLOGO ANTERIOR.

*Papeletas bio-bibliográficas*. Para formar idea de la importancia de estos estudios y apuntamientos bibliográficos, véase el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, premiado por la Biblioteca Nacional. Madrid, imprenta de M. Rivadeneyra. Hasta ahora, 2 tomos; 1863 y 1866.

*El verde gaban, ó el Rey en berlina; poema jocoserio en sextillas*. Se publicó en Londres un episodio, en el periódico *O Portuguez*.

Varias poesías líricas. (Las más hasta ahora inéditas.)

*Zapatazo ó zapatilla, y á su falso BUSCAPIÉ un puntillazo*. Juguete crítico-burlesco, por DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, en carta á los redactores de *La Ilustración*, con varios rasgos sueltos de otras sobre la falsificación de *El Buscapié*, que Adolfo de Castro nos quiere vender como de Cervantes. Madrid, imprenta de la viuda de Burgos; 1851; en 8.º

*Observaciones sobre la HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA*, por FEDERICO BOUTERWECK. (GALLARDO no llegó á publicar este opúsculo.)

*Artículo copiado de las adiciones y refundición de algunos títulos y artículos del Proyecto de reglamento para el gobierno interior del Congreso*. (GALLARDO imprimió y repartió á los diputados este escrito, cuyo objeto era impedir la supresión del cargo de Bibliotecario de las Cortes, que él mismo desempeñaba (1838). La dureza y el carácter personal de las censuras de GALLARDO contra algunos diputados, especialmente contra Muñoz Maldonado, le acarrearón graves disgustos. Burgos, en sus *Anales del reinado de Isabel II*, refiere este suceso en tono apasionadamente hostil á GALLARDO.)

*Sobre el asonante en la poesía castellana*. (Artículo publicado en el *Diario de Sevilla*.)

*Historia crítica del ingenio español*. Tenía ya material para seis tomos.

*Vida de Tirso de Molina*; que había de ser publicada con la comedia inédita del padre Tellez, *La Peña de los Enamorados*.

(6) GALLARDO era diputado por la provincia de Badajoz, pero no pronunció en las Cortes este discurso. Se contentó con imprimirlo. Es una refutación donatrosa, pero petulante y descomedida, de aquella celebrada peroración de Martínez de la Rosa, en que proclamó como programa las famosas palabras *Paz, orden y justicia* (1837). (Nota del Colector.)



*Diccionario autorizado de la lengua castellana.*

*Prosodia, ó arte rítmica española.*

*Diccionario ideopático español, ó Tesoro de las voces y frases que posee la lengua española para la expresión de los afectos, conceptos é ideas.* Con autoridades de escritores clásicos.

*El Triunfo del Rosario;* poema burlesco, en dos cantos, en sexta rima.

*El Coloquio de las camisas, ó las camisas parlantes;* poema.

Además tenía GALLARDO preparadas para su publicación, con notas y observaciones críticas é históricas, las obras siguientes:

*Un romancero.*

*Un cancionero.*

*El Pindo español;* colección de poesías castellanas antiguas y modernas. (Unos doce tomos.)

*El Teatro antiguo español;* con su historia crítica.

*La Constanza,* farsa de Castillejo. La descifró GALLARDO del confuso original, que se hallaba en la biblioteca de El Escorial, y le había sido confiado con este objeto. Tuvo el sabio bibliógrafo la desgracia de perder este original, como había perdido el de *La Peña de los Enamorados*, de Tirso, y otros preciosos manuscritos.

*Don Quijote de la Mancha,* con ilustraciones críticas y la Vida de Cervantes.

## POESÍAS.

### LA SEMANA.

#### ROMANCE.

##### Lunes.

El lunes por la mañana  
Salió á paseo la Inés:  
Me encontré con la inhumana,  
Dije, postrado á sus piés:  
«Señorita, si V. gusta,  
Mi corazón le daré»;  
Y respondió mesurada:  
*Mañana al anochecer.*

##### Martes.

El martes, siguiente día,  
En su calle me paré,  
Y la vi salir airosa,  
Mas bien ángel que mujer.  
Alargué el paso, y la dije:  
«Señorita, esperaré?»  
Y responde la taimada:  
*Mañana al anochecer.*

##### Miércoles.

Miércoles, lleno de gozo,  
Por dicha la vi también  
Salir con su madre al lado:  
¡Ay de mí!... ¡Si le hablaré?  
Al punto que me vió, dice:  
«No me puedo detener,  
Tenga paciencia y aguante»:  
*Mañana al anochecer.*

##### Jueves.

El jueves, yo desvelado,  
Disperté al amanecer:  
Al punto marché á su casa,  
Y cerrada la encontré;  
Volví luego, y ella duerme;  
Y entre sueños dicéme:  
«Ya no es hora, que hace frío»:  
*Mañana al anochecer.*

##### Viernes.

Viernes, fué el gusto cumplido,  
Que hablarle á solas logré,  
Y merecí contestase  
A todo afable y cortés;  
Mas al llegar á pedirle  
El favor de antes de ayer,  
Con grande sorna responde:  
*Mañana al anochecer.*

#### Sábado.

Llegó el sábado, que un siglo  
Se tardó á mi parecer,  
Y rendido la pregunto:  
Señorita, ¿me ama usted?  
Si me ama, yo la amo;  
No sea ya más cruel;  
Consuélese, dijo entonces:  
*Mañana al amanecer.*

#### Domingo.

Gozoso al fin, el domingo  
La fui su mano á besar,  
Y retirándola ingrata,  
Con irónico ademán,  
Dice: «la semana entera  
Bien se puede trabajar,  
Pero la Iglesia nos manda  
El domingo descansar.»

### A TIRSIA Y CARMINDA, GADITANAS (1).

Donde el furibundo Alcides  
Su férrea clava rompió,  
Reinan dos bellas hermanas,  
De las almas soberanas,  
«Y entre las dos,  
Cual hoja del olmo al viento,  
Se me bulle el corazón.»

Quien ambas ve, ambas adora,  
Que entre ambas no hay elección,  
Porque si Tirsia es hermosa,  
¡Es Carminda tan graciosa!  
«Y entre las dos,  
Cual hoja del olmo al viento  
Se me bulle el corazón.»

Entre gracia y beldad pura  
(Tal gira entre flor y flor,  
Revolante mariposa,  
Que va y vuela y no se posa);  
«Entre las dos,  
Cual hoja del olmo al viento,  
Se me bulle el corazón.»

Las almas roba Carminda  
Con su labio encantador;  
Tirsia roba los sentidos  
Con sus ojuelos dormidos;

(1) Doña Teresa y doña Carmen Verjes.  
(Nota del Colector.)

«Y entre las dos,  
Cual hoja del olmo al viento,  
Se me bulle el corazón.»

Su boca es rosa fragante,  
Sus cejas arcos de amor,  
Su gentil seno jazmin,  
Y sus mejillas carmin;  
«Y entre las dos,  
Cual hoja del olmo al viento,  
Se me bulle el corazón.»

El libre cuello Carminda  
Rindió á la ley de aquel dios  
Cuya tirana coyunda  
Los corazones circunda,  
«Y entre las dos,  
Cual hoja del olmo al viento,  
Se me bulle el corazón.»

Mas yo otra ley no conozco,  
Ni rige al mundo otro dios,  
Sino el ciego dios Cupido,  
Que con las flechas me ha herido  
«¡Ay! de las dos;  
Y cual hoja de olmo al viento,  
Se me bulle el corazón.»

Por el dios, ninfas gentiles,  
Que tan lindas os formó,  
Doléos de este cuidado  
En vuestro amor abrasado;  
«Y entre las dos,  
Como tan buenas hermanas,  
Repartid mi corazón.»

### EPÍSTOLA

#### Á DOÑA MARÍA DEL ALBA,

escrita en Cafarnao, á nueve días de Chirona.

Qué quieres saber de mí,  
Dices, flor de las Marias,  
Cómo entretengo los días  
En este zaquizamí.  
Item-más: quieres saber  
Cómo es esta soledad.—  
Natural curiosidad  
(Al fin como de mujer).

Digote que soy contento  
En satisfacer tu antojo;  
Pues no dará grande enojo  
Un cuento que es chico cuento.  
Voy á darte, una por una,  
En dos razones la mía:  
Oye: aquí es un soplo el día,

Que sólo á verlos alcanzan,  
Ojos que sus ojos vieron.  
*De ángel tiene el corazón, etc.*

Vivo carmin sus mejillas,  
Es alabastro su cuello,  
Y de azucenas y rosas  
Florido pensil su cuello.  
*De ángel tiene el corazón, etc.*

Cadenas son de cupido  
Las trenzas de su cabello,  
Y de corazones red,  
Si las tiende al vago viento.  
*De ángel tiene el corazón, etc.*

Es de su boca de perlas,  
El armónico concierto,  
Regalo para el oído  
Y para el alma embeleso.  
*De ángel tiene el corazón, etc.*

¡Oh, quién pudiera beber,  
Para alivio de su pecho,  
Del búcaro de sus labios  
Los ámbares de su aliento!  
*De ángel tiene el corazón,  
Los ojos de azul del cielo.*

### LOS CONFITES DE CUPIDO.

#### CANTILENA.

Si vas, niño hermoso,  
Con ala veloz,  
Y al dueño adorado  
De mi corazón,  
Pintando el tormento  
Que en mi pecho siento,  
Haces que palpito:—  
*Te doy un confite.*

Dile que en su ausencia  
Mi vida es penar,  
Y que sin su cielo  
No faltan jamas  
Ni á mi pecho enojos,  
Ni llanto á mis ojos.  
Si esto le repites:—  
*Te doy dos confites.*

Si de la madeja,  
Envidia de Ofir,  
Desatas travieso  
El lazo gentil,  
Y de la que adoro  
Traes dos hebras de oro  
(Aunque se las quites):—  
*Te doy tres confites.*

Como de sus ojos,  
Cual brilla al albor  
Llanto de la aurora  
En naciente flor,  
Cogiendo una perla  
Que pueda yo verla,  
Me la facilites:—  
*Te doy seis confites.*

Deja el arco y flechas;  
Yo te los tendré:  
Corre, vé volando  
A mi dulce bien;  
Y si este suspiro,  
Que del alma espiro,  
A su alma trasmites:—  
*Te doy diez confites.*

Luego otro en retorno  
Logra conseguir  
De su hermoso labio  
De ardiente rubí.  
Logra lo que pido,  
Y te doy, Cupido,  
Cuanto solicites,  
Y... para confites.  
(Desterrado en Chiclana, 1826.)

### LOS OJOS HECHICEROS.

¡Ay! ojos flecheros,  
Rayos de Cupido,  
Ojos hechiceros!  
Por piedad os pido,  
Si no me quereis,  
Que no me mireis....  
Muérome de amor  
Si me mirais, ojos:  
Muero de dolor,  
De angustia y de enojos  
Si no alcanzo á veros.—  
*¡Ojos hechiceros!  
Si no me quereis*

*¡Ay! no me mireis!*  
Placer de los cielos  
Al alma inspirais,  
Que infierno de celos  
Tornais, si os tornais  
A otros, placenteros.—  
*¡Ojos hechiceros, etc.*

¡Qué virtud allá  
Teneis escondida,  
Que quita, que da  
La muerte, la vida,  
Dulces ó severos?—  
*¡Ojos hechiceros, etc.*

Que mireis graciosos,  
Que mireis con ceño,  
Siempre sois hermosos  
¡Gloria á vuestro dueño!  
¡Ojuelos parleros!  
*¡Ojos hechiceros, etc.*

Sois tan peregrinos,  
Que Venus por esos  
Los suyos divinos  
Da en cambio, y dos besos.  
¡Tanto ansia el teneros!—  
*¡Ojos hechiceros, etc.*

Simple mariposa  
Que á la antorcha gira,  
Tiende el ala hermosa  
Y á su fuego espira:  
Yo al de esos luceros.—  
*¡Ojos hechiceros, etc.*

Mas si el ansia cruda  
Que mi pecho siente,  
Y á la lengua muda  
Decir no consiente,  
Llega á condoleros;—  
*¡Ojos hechiceros  
Si bien me quereis....  
Mirad que mireis!*

(Chiclana, 1827.)

### BLANCA-FLOR.

#### CANCION ROMÁNTICA.

«¡A qué es puertas y ventanas  
Clavar con tanto rigor,  
Si de par en par abiertas  
Tengo las del corazón!»  
Así con su madre á solas  
Lamenta su reclusion,  
La bella niña cenceña,  
La del quebrado color;

De amargo llanto los ojos,  
El pecho lleno de amor;  
Y de par en par abiertas  
Las puertas del corazón.  
«¡Madre, la mi madre, dice,  
Madre de mi corazón,  
Nunca yo al mundo naciera,  
Pues tan sin ventura soy!

Atended á las mis cuitas,  
Haced de mi compasión,  
Y de par en par abridme  
Las puertas del corazón.»

Y la soledad ninguna.  
Solo, ménos desgraciado  
Fuera, ¡juro por Apolo!  
Porque, en fin, más vale solo  
Que estar mal acompañado.

Pero tanta compañía  
Me pica la retaguardia,  
Que me tiene en viva guardia  
Una en ristre todo el día.  
No la multitud descende  
(Si enemigos tan crüeles)  
De Zegries ni Gomeles,  
Ni de los moros de Allende.

Sangre pura de Castilla  
Les alimenta el coajar  
De la casa de Pulgar,  
De los nobles de *Chinchilla*.—  
Fuera de esta compañía,  
(Si es tal la del enemigo),  
Aquí á solas, yo conmigo  
Paso el tiempo noche y día.

Mi albergue es entrecuil,  
Lobera, vivar de zorra,  
Antro, zahurda, mazmorra,  
Y, si algo hay más vil, más vil.  
Más largo es en la Noruega  
El día que en este abismo,  
Y aún el del infierno mismo,  
En negro, al de aquí no llega.

El sol es fama que nunca  
Penetró en este lugar,  
Porque se teme ensuciar  
En tan inmunda espelunca.  
Pero si en esta caverna  
Es un relámpago el día,  
A bien, divina María,  
Que la noche es sempiterna.

En estas noches, que son  
Los días de por acá,  
Te diré de pe á pa  
Cuál es mi eterna canción.  
Leo, río, rabio, lloro,  
Canto, silbo, fantaseo:—  
Lloro, rabio, río, leo....  
(Al revés todo de coro).

Tal vez entre-día empiezo  
A rezar en son de curas (1);  
Pero como estoy á oscuras,  
No veo lo que me rezo.  
Rezo con todo hasta tanto  
Que llega á rendirme el sueño;  
Que el rezar es el beleño  
Para mí de más encanto.

Duermo como niño en cuna,  
Soñándome paraísos;  
Y al despertar.... ¡ay! ni visos  
Encuentro de dicha alguna.—  
Esta es la vida que paso,  
Y esta la tierra que piso:  
¡Ay amiga! así lo quiso  
Este mi destino escaso.

Pero este brete infernal  
Fuera, adorable María,  
En tu dulce compañía  
Paraíso terrenal.  
(Sevilla: estando el autor preso en la cárcel llamada de los Señores; año de 1824.)

### A CARMINDA.

Para ser divina en todo  
La que es de mi vida dueño,  
*De ángel tiene el corazón,  
Los ojos de azul del cielo.*

Ojos que sus ojos no,  
No ven ojos hechiceros;

(1) A recitar salmos, que son entre los libros santos, al fin como el más poético, el que más recrea el ánimo del paciente.



Yo me levantará un día  
 Cuando canta el ruiseñor,  
 El mes era de las flores,  
 A regar las del balcon.  
 Un caballero pasára,  
 Y me dijo: « ¡ Blanca Flor! »  
 Y de par en par abríme  
 Las puertas del corazón.  
 Si blanca, su decir dulce,  
 Colorada me paró;  
 Yo callé, pero miréle,  
 ¡ Nunca le mirára yo!  
 Que de aquel negro mirar  
 Me abraso en llama de amor;  
 Y de par en par abrí  
 Las puertas del corazón.  
 Otro día, á la alborada  
 Me cantára esta cancion:  
 « ¡ Dónde estás la blanca niña,  
 Blanco de mi corazón? »  
 En laud con cuerdas de oro,  
 Y de regalado són,  
 Que de par en par me abriera  
 Las puertas del corazón.  
 El es gallardo y gentil,  
 Gala de la discrecion;  
 Si parla, encantan sus labios,  
 Si mira, mata de amor;  
 Y, cual si yo su sol fuera,  
 Es mi amante girasol;  
 Y abríme de par en par  
 Las puertas del corazón.  
 Yo le quiero bien, mi madre,  
 ( ¡ No me lo demande Dios! )  
 Quiérole de buen querer,  
 Que de otra manera no.  
 Si el querer bien es delito,  
 Muchas las culpadas son,  
 Que de par en par abrieron  
 Las puertas del corazón.  
 Vos, madre, mal advertida,  
 Me clavais reja y balcon.  
 Clavad, madre, norabuena:  
 Mas de esto os aviso yo,  
 Cada clavo que clavais  
 Es una flecha de amor,  
 Que de par en par me pasa  
 Las telas del corazón.  
 Yo os obedezco sumisa,  
 Y no me asomo al balcon.  
 « ¡ Que no hable! »—Yo no hablo.—  
 « Que no mire. »— ¡ Miro yo! —  
 Pero « que le olvide », madre....  
 Madre mia, olvidar no;  
 Que de par en par le he abierto  
 Las puertas del corazón.  
 En fin vos amásteis, madre:  
 Señora abuela riñó:  
 Mas por fin vos os velásteis,  
 Y á la fin fin nací yo.  
 Si vos reñís, como abuela,  
 Yo amo cual amásteis vos,  
 Al que abrí de par en par  
 Las puertas del corazón.

(Castro-el-Río, donde se hallaba desterrado el autor, 1828.)

## EL DUEÑO INGRATO.

## LETRA PARA MÚSICA.

Improvisada en Castro-el-Río, á insinuacion de una amiga de Cádiz, 1828.

En tu dulce soledad  
 ¡ Oh noche plácida!  
 Cautiva lloro,  
 En grillos de oro,  
 El tiránico rigor  
 ¡ Ay dolor!  
 De un dueño ingrato.

Y á tu incierto resplandor,  
 ¡ Oh luna pálida!  
 La sombra esquiva,  
 O fugitiva  
 Busco ciega del amor  
 ¡ Ay dolor!  
 De un dueño ingrato.

Arrancando un triste ¡ ay!  
 Del pecho lánguido,  
 De amor y pena  
 El alma llena,  
 Me lamento del rigor  
 ¡ Ay dolor!  
 De un dueño ingrato.

Hago al eco en voces mil  
 Que en hondos cóncavos  
 Mi amor repita,  
 Y así compita  
 Con mi amor el desamor  
 ¡ Ay dolor!  
 De un dueño ingrato.

Si, bañada en rosicler,  
 El alba aljófares,  
 Yo vierto en tanto  
 Amargo llanto,  
 Sin templar nunca el rigor  
 ¡ Ay dolor!  
 De un dueño ingrato.

En tus alas de zafir,  
 Suave céfiro,  
 Lleva volando  
 El eco blando  
 De mi voz, y sienta amor  
 ¡ Qué dolor!  
 Mi dueño.... grato.

## Á ZELINDA.

## PRESO Y AUSENTE.

## Romance.

Ausente, y en tierra ajena,  
 Sin la luz de tus luceros,  
 Entre garrantas fieros  
 Arrastro ruda cadena,  
 Y el alma en tí, bien que adoro,  
 Cantando engaño mis penas,  
 Como al són de sus cadenas  
 El cautivo en grillos de oro.  
 Tiempo fué ¡ tiempo dichoso!  
 Cuando libre y prósperado,  
 Gozando ufano tu lado,  
 Viví en plácido reposo.  
 Otra aura no respiraba  
 Que la que tú respiraste:  
 Luz que tú no reflejaste

Mis ojos nunca alumbraba.  
 Como en espejo brillante  
 En tus ojos me veía,  
 Y en ellos tu amor leía,  
 Cual ellos mi fe constante.  
 Mas aquí, ¡ qué ven mis ojos,  
 Si no sombra y soledad,  
 Horror en vez de beldad,  
 Y en vez de contento enojos?  
 Perdido tan gran tesoro,  
 No hay bien que mi mal no aumente,  
 Te adoro como presente,  
 Y como ausente te lloro.

La imaginacion celosa  
 Te me retrata en mil modos,  
 Para mi tormento todos,  
 Y de todos siempre hermosa.  
 Ya con labio encantador  
 Cautivas las atenciones;  
 Ya robando corazones  
 Rindes y matas de amor.  
 Ya penosa y fugitiva  
 A la margen de la fuente,  
 Disertas al són bullente  
 De su plata fugitiva (1).  
 ¡ Oh momento crudo y fiero  
 De la triste despedida!  
 De allí no perder la vida,  
 De mil y mil muertes muero.

Fijo, en mi alma clavado,  
 Tengo aquel ¡ ay! lastimero,  
 Que tras el adios postrero  
 Bebí de tu labio helado  
 Aun en lágrimas deshecho,  
 Parece que repetidos  
 Oigo el són en mis oidos,  
 Y el eco en el hondo pecho.

De tu afecto y tus enojos  
 Para tierna y fiel señal,  
 Me dejaste en tu cendal  
 Una perla de tus ojos,  
 Que, lloradas de pasion,  
 Anegan con pena esquiva  
 Lágrimas de sangre viva  
 Que arranco del corazón.

Tal á fuentecilla pobre,  
 Si preciosa en sus cristales,  
 Ahogan en sus raudales  
 Las ondas del mar salobre.  
 Hundióme la dura ausencia  
 En un negro calabozo,  
 Cuando me arrebató el gozo  
 De tu divina presencia.

Llorando me halla la aurora,  
 Llorando me deja el sol,  
 Cuando su grato arrebol  
 Las nubes apenas dora.  
 Y ya hubiera fallecido,  
 A no alentarme el tener  
 Esperanza de volver  
 A verme á tu cnello asido.

En tanto, de angustias ciega  
 Se consume el alma mia:  
 Un día alcanza á otro día,  
 Y el de mis dichas no llega.  
 ¡ Ay, cuándo querrán los cielos  
 Que goce en eternos lazos,  
 El regalo de tus brazos  
 Y la luz de tus ojuelos!

(Castro-el-Río, 1829.)

(1) Alusion á la fuente de la Plata en Chichiana.

## EL DUQUE DE AHUMADA.

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

DON PEDRO AGUSTIN GIRON, marqués de las Amarillas, primer duque de Ahumada, nació en San Sebastian el 2 de Enero de 1778, y falleció en Madrid el 17 de Mayo de 1842.

Fué uno de los hombres más esclarecidos de su tiempo. Así en el campo de la guerra como en el de la política, dió claros testimonios de elevada aptitud; en aquél demostró pericia, saber, actividad, valor; en éste principios, convicciones, y especialmente firmeza de carácter, prenda tan inestimable y tan rara en épocas azarosas y turbulentas.

A la edad de diez y seis años empezó su brillante carrera militar, alistándose como simple voluntario en las tropas que mandaba su padre, el teniente general don Jerónimo Giron y Moctezuma, marqués de las Amarillas. Tuvo parte en las campañas del Rosellon y de Cataluña en 1793 y 1794; en la expedicion contra Mahon en 1800; en la guerra de Portugal en 1801; en el sitio de Cádiz por los ingleses en 1807; y despues en la recia y prolongada guerra contra los ejércitos de Napoleon. Ya entónces, en la madurez de su talento militar, contribuyó con sus eminentes servicios á grandes resultados en las operaciones de la guerra, y aún logró, mandando en jefe, importantes triunfos; señaladamente la victoria de Aranjuez, y, en union con los ingleses, la de Arroyo-Molinos, en la cual quedó enteramente derrotado el general frances Girard. Cupo, asimismo, á GIRON la gloriosa suerte de ser el general español que « al frente de un ejército organizado, disciplinado y aguerrido por él, despues de contribuir poderosamente á la célebre batalla de Vitoria, arrojó á los franceses al otro lado del Vidasoa » (1).

Siguieron á la paz de 1814 épocas infelices, de aquellas en que preponderan las pasiones y no los principios. Las vicisitudes de la vida pública de DON PEDRO AGUSTIN GIRON fueron por consiguiente varias é inesperadas. Aunque poco ántes elevado á la categoría de teniente general, quedó, á la vuelta del Rey, apartado de la esfera política por la animosidad de los partidos. A consecuencia del cambio fundamental ocurrido en 1820, se vió repentinamente nombrado Ministro de la Guerra. Continuaba, si bien por otro rumbo, el viento de la parcialidad y de la intolerancia, y no era dable á GIRON (ya entónces Marqués de las Amarillas por muerte de su padre) conservar mucho tiempo un cargo donde no pudiese seguir sin tregua el camino recto y generoso que le señalaban sus sanas doctrinas y la inflexible lealtad de su alma. Despues de haber sido consecutivamente Director general de Ingenieros, emigrado en Gibraltar, y Capitan general de Granada y Andalucía, fué nombrado, en el testamento de Fernando VII, individuo del Consejo de Gobierno, creado para ilustrar con sus consejos á la Reina Gobernadora, durante la minoridad de su augusta hija. En 1834 fué nombrado Presidente del Estamento de Próceres del Reino, y más adelante elevado á la dignidad de Grande de España de primera clase, con el título de DUQUE DE AHUMADA. En 1835 entró de nuevo en el Ministerio de la Guerra. El espíritu revolucionario, desencadenado en 1836, le obligó á volver á la vida privada, en la cual siguió cultivando las ciencias y las letras, que habian sido siempre para él consuelo y recreo. Dejó, entre sus manuscritos (2), varios estudios de botánica y agricultura, de ciencia militar, de historia y de matemáticas, y ademas una elegante traduccion, no terminada, del célebre Tom Jones de Fielding.

La poesía no era la vocacion favorita y preponderante del DUQUE DE AHUMADA. Pero la cultivaba con gusto y sin esfuerzo. No era, en realidad, para él, más que uno de los varios caminos

(1) El general don Antonio Remon Zarco del Valle.

(2) Debemos la comunicacion de estos manuscritos á la bondad de nuestro respetable amigo el difunto Duque de Ahumada, hijo de aquel ilustre general.



de esparcimiento intelectual, que se presentan naturalmente á las capacidades múltiples y elevadas como lo era la suya. Su sátira militar y su epístola á Venelio alcanzaron no escaso éxito, porque al paso que reflejan las costumbres de su tiempo, demuestran cuán intensa aversión despertaban en el ánimo austero é independiente del poeta los abusos de la corte y de la milicia de aquellas épocas revueltas.

C.

## POESÍAS.

## SONETOS.

I.

Al vencedor de Bailén, con motivo de los magníficos obsequios y justas demostraciones de aprecio que ha recibido á su paso por Portugal.

Cuando al alzar la denodada frente  
Hizo España temblar al Corso fiero,  
Tú fuiste, oh gran Castaños, el primero  
Que vió á sus piés el águila insolente.

Al eco de tus triunfos su corriente  
Atónitos detienen Tajo y Duero,  
Y esgrimiendo alentado el noble acero,  
Sacude el yugo el Portugués valiente.

Al armigero estruendo, embravecido  
Acorrió el fiel Breton, y su victoria  
De Vimieiro hizo el nombre esclarecido.

Recuerda al verte el Luso tanta gloria,  
Y con su amor te muestra, agradecido,  
Que de su libertad sabe la historia.

Tuy, 5 de Abril de 1812.

II.

## Á UN CLAVEL.

Entre esas hojas de esmeralda y plata,  
Bañadas del aljofar matutino,  
¡Cuál tu matiz rosado y purpurino

## Á LA ESPERANZA.

Vén, ¡ay! compasiva diosa,  
Vén, deliciosa esperanza,  
Y del triste pecho lanza  
Tanta pena congojosa.

Fija en mí, desventurado,  
Los ojos consoladores,  
Y da alivio á los dolores  
Del corazón destrozado.

Tú, cuando la onda bramante  
Se eleva hasta el firmamento,  
Das fortaleza y aliento  
Al osado navegante.

Tú al asalto horrible incitas  
Al impaciente guerrero,  
Y entre el fuego y el acero,  
Su noble ardimiento excitas.

Por tí deja el lecho blando  
El montero en la mañana,  
Y trepa á la cumbre cana,  
Aves y fieras burlando.

Tú, cubriendo de mil flores  
La coyunda de Himeneo,  
Término das al deseo  
De encendidos amadores.

Por tí el arador tostado,  
Hendiendo la tierra fría,  
A su seno el grano fia  
Que está á Ceres consagrado.

Postrado en mezquino lecho,  
Por tí aún vive el miserable;  
De tu voz el eco amable  
Alienta su triste pecho.

A la virtud que ultrajada  
Se mira en el mundo insano,  
Premio ofreces soberano  
En otra mejor morada.

Tú, en fin, celestial doncella,  
Tutelar de los mortales,  
Haces más leves sus males,  
Y su ventura más bella.

Desciende, pues, alma diosa,  
Vén á mí, dulce esperanza,  
Y del triste pecho lanza  
Tanta pena congojosa.

1814.

A MI NIETO PEDRO AGUSTIN  
GIRON (1),

en el día de su cuarto natalicio.

Tierno niño, há cuatro años  
Que viste la luz del día,  
Entre el gozo y la alegría  
De los que te dieron sér;

(1) Nuestro digno y excelente amigo el actual Duque de Ahumada.

Brilla, oh clável, en consonancia grata!

No sin razon como á su rey te acata  
Este verjel en flores peregrino,  
Y hasta esa hermosa que de Páfos vino,  
De entrar en lid contigo se recata.

¡Pues qué, si empapa el aura vagarosa  
Su blando aliento en tí y en torno veo  
Tu esencia difundirse deliciosa,

¡Qué hay, oh flor, más allá, y á tu deseo?  
Qué resta que anhelar?... ¡Ser de mi esposa?...  
Vén, pues, á ser de su beldad trofeo.

5 Marzo 1815.

III.

El oro en mil bordados reluciendo,  
De cintas mil el noble pecho ornado,  
La roja banda de uno al otro lado  
La insignia de los héroes sosteniendo;

La relumbrante placa en que luciendo  
Se mira al santo Rey, de héroes dechado,  
El ronco parche por honor tocado,  
Y el claro acero al suelo descendiendo;

Mil sombreros que inclina presuroso  
Aquel respeto que á atención sujeta  
Hacia un caudillo ilustre y venturoso.

¡Pues ves tanto oropel, Lise discreta,  
Tanto brillo y adorno tan vistoso?...  
¡El buen señor no tiene una peseta!

6 Febrero 1817.

Y los infantiles paños

Apénas te recibieron,  
Cuando en torno á tí acudieron  
La nobleza y el poder.

Creciste entre los halagos  
De tiernos padres y abuelos;  
Su dulce amor, sus desvelos  
Cifrados vistes en tí;

Pero en días tan aciagos  
Viniste á esta infausta tierra,  
Que la discordia y la guerra  
Tan sólo hallastes aquí.

Presto así rudos vaivenes  
Estremecieron tu cuna,  
Y viste en vária fortuna  
Los objetos de tu amor;

Y no ya regios desdenes,  
Cual otro tiempo, sufriendo,  
Sino injusto blanco siendo  
Del anárquico furor.

Por eso á extranjero suelo  
Llevaron tu tierna infancia,  
Y en la malqueriente Francia  
Empezaste el pié á afirmar.

Y allí, tu precoz anhelo  
Endulzando su existencia,  
Con tu donosa presencia

Aliviabas su pesar.

Del Sena luego la orilla  
Holló tu planta inocente,  
Y el habla de aquella gente  
Te fué en breve familiar;  
Pero no la de Castilla  
Se borró de tu memoria,  
Que, aún tan niño, hiciste gloria  
De saberla conservar.

Vuelto al fin al patrio seno,  
Debiste á tu buena estrella  
De Alcide en la ciudad bella  
Tu dulce madre abrazar.  
Llamaste á tu padre, lleno

De tu burlada ternura....  
Tu padre en la lucha dura  
Su lealtad hace brillar.

Pero vendrá, niño hermoso  
El tan anhelado día  
En que lleno de alegría  
El tierno beso le des;  
Y en que á su cuello amoroso  
Enlaces los tiernos brazos,  
Por la paz ya hechos pedazos  
El fuerte yelmo y paves.

En tanto crece y prepara  
A la virtud y al saber

Un alma que debe ser  
Terso dechado de honor.  
Y pues que tu estirpe clara  
Altos deberes te impone,  
Noble esfuerzo en tí corone  
De tu cuna el esplendor.

Tú viste la luz colmada  
De fortuna con los dones;  
Del cielo las bendiciones  
Recibistes al nacer.  
Y él querrá, mi niño amado,  
En tí agotar sus favores,  
Y de mirtos y de flores  
Tus bellos años tejer.

## Á VENELIO.

## EPÍSTOLA.

El corazón entero y generoso  
Al caso adverso inclinará la frente,  
Antes que la rodilla al poderoso.  
RIOJA.

Deja, Venelio, la engañosa corte,  
Centro de odiosidad, donde con mengua  
De tu carácter noble y elevado  
Tus amigos te ven, y de tu aldea

Corre á gozar los bienes verdaderos,  
La amable paz, la libertad sin precio.  
¡Qué alcanzarás en la mansion lujosa  
Do el vicio y la bajeza á par campear!

La altiva frente de laurel cubierta  
Inclinar al favor, y sus desdenes  
Verte forzado á devorar riendo;  
Tolerar del artero cortesano

El falso rostro y corazón dañino,  
Que encubren mal las relumbrantes galas;  
Sufrir tranquilo el repugnante aspecto  
De la virtud hollada, escarnecida,

Y á su enemiga la maldad triunfando....  
¡Y esto para tí? ¡Baldón tamaño  
Mirará indiferente quien su vida  
A la austera virtud consagró siempre!

¡Oh! rompe ya animoso la cadena  
Que en esa Mantua degradada, inicua,  
Te tiene aprisionado, y deja huyendo  
De tanto mal la atmósfera apesada.

¡Al que un imperio conservó á la España,  
Cuadrar puede el papel de cortesano?  
Si en dos cortes le diste nuevas glorias,  
Cual Hernando conserva tu entereza,

Y despreciando el humo palaciego,  
Como él, los regios desfavores sufre.  
Gimió ahorrado el vencedor de Otumba  
En oscura prision, y ¡será extraño

Que allá en la noche del olvido yazcan  
Tus altos hechos, tu firmeza heroica?...  
¡El premio al merecer, cuándo lo has visto  
Dispensar en las cortes, de los buenos

Siempre envidiosas, enemigas siempre?  
¡Cuál mayor galardón, cuál más glorioso  
Al constante varón que el que concede  
La fama en sus aplausos justificara?

Ella, claro Venelio, ella te aclama  
Por segundo Cortés, y allá en el pecho  
De los nobles vasallos, que á Fernando  
En la antigua Analmac leales fueran,

Su número tutelar, su firme apoyo,  
Su redentor en tí recuerdan siempre.  
¡Y el premio á tanto afán? ¡Podrán las artes  
De los áulicos viles alcanzarlo,

Por más que arranquen con inicua mano  
El galardón que al mérito se debe!  
¡Oh! nunca así será, que condolido  
De nuestro mal el Hacedor supremo,

Un valladar insuperable puso  
Entre el astuto vicio y las virtudes;

Y brillan las del bueno, como luce  
Entre las sombras de la oscura noche  
El suave resplandor de clara luna;  
Empero á mancillarse están expuestos  
Entre el contagio de la corte insana.

Huye, pues, su mortífera ponzoña,  
Déjala por tus lares, y en su seno  
Vén á gozar en deleitoso olvido  
La apacible quietud. Con ella brinda  
El campo á los que á amarle han aprendido

Entre el tumulto del falaz alcázar.  
Escenas de placer tan sólo en torno  
De tí verás en tu mansion dichosa,  
Ora presidas con medido paso

Al perezoso andar de tus arados,  
Y el suelo mires sus entrañas duras  
Abrir al rubio grano, que esparcido  
Por diestra mano en los profundos surcos,

Con dulces esperanzas te recrea;  
Ora tendiendo en el ventoso Marzo  
La vista por tus campos, las alfombras  
De gajo verde admires ya nacidas,  
Y entre las ondas de la mies fecunda

Te enoje la amapola, que altanera  
Su inútil frente de carmin ostenta;  
O en oro convertidas las espigas  
Contemples el frescor de la mañana,  
Y mientras el sol sus rayos abrasados  
Deja templar al matinal rocío,

Las tropas de tostados segadores  
Alegre sigas, y en los muelles haces  
Goces ya de tu afán el dulce fruto;  
A la era polvorosa acudas luego,

Y en los montones del opimo grano  
La Providencia del Criador admires,  
Y al cielo alzando con amor los ojos,  
Tu humilde gratitud, y un alma pura

De tanto bien en cambio le consagres.  
De esta felicidad al sobresalto  
Con que en las cortes miserables se vive,  
¡Cuánta no es la distancia! Aquí la vida

En curso fácil y risueño pasa,  
Dejando en pos recuerdos deliciosos;  
Allí corre fugaz, y entre mil sustos,  
Zozobras y ansiedad, tristes memorias

En indeleble rastro tras sí deja;  
No de otro modo que el fatal torrente,  
Que corriendo furioso la campiña  
En cieno y broza déjala inundada,

En tanto que apacible el claro Bétis  
Besando de Romúlea el noble muro,  
Con sosegado curso sus arenas  
Revuelve, y de oro su ribera esmalta.

La paz aquí, la guerra allí obstinada;  
Aquí el contento, allí inquietud y susto  
En parangón te ofrece, ¡é insensato  
Buscarás el sufrir? ¡Al bien constante

Preferirás soñadas esperanzas  
De un porvenir, si en ilusiones rico,  
Miserico en realidad? Alza, Venelio,  
La frente generosa, y de ese polvo



De baja esclavitud en que ora gimes,  
A ser dueño de ti vén á tu aldea.  
Aquí no ofenderá tu vista, al ménos,  
El odioso espectáculo que ofrecen  
Los áulicos salones; no á tus ojos  
El brillo irritará de mil cobardes  
Que viste abandonar la lid sangrienta,  
Y agora, en puestos encumbrados, miras  
Al valor insultar que no tuvieron.  
La sencillez del campo deleitoso,  
Con mil y mil escenas halagüeñas,  
La enojosa impresion de tantos males  
Sabrá borrar de tu angustiada mente,  
Y el bien te ofrecerá que te huye ahora.  
Vén, oh Venelio, vén, y en dulce calma  
Burlando de las córtés la locura,  
Las sosegadas horas pasaremos;  
Y cuando en la estacion de sus amores  
La selva con su júbilo convida,  
Ajeno de cuidados importunos  
Descolgarémos la vihuela de oro,  
Y al pié de un sauce unidos cantarémos  
El triunfo de la patria, y de sus héroes  
La constancia indomable y altos hechos,  
Asunto digno de inmortal memoria.

Sevilla, Julio de 1816.

### SÁTIRA.

¡Cuán diferentes eran sus abuelos!....  
Quizá dará calor así á sus pechos,  
Y aspirarán á la heredada gloria,  
Émulos dignamente de sus hechos.

L. L. DE ARGENSOLA.

¡Ves, Elpino, aquel fiero con bigotes  
Que en retorcido curso hasta los ojos  
Suben, y no sin pena el corvo sable  
Arrastra en pos de sí, cubierto el pecho  
De bigarradas cintas y medallas,  
Y que marchando en paso decidido,  
Con su torvo mirar nos amenaza?  
Pues ése es un cobarde; en Somosierra,  
Cual tímido conejo agazapado,  
Lo cautivó el frances; mas junto á Búrgos,  
Por el favor de un clérigo patriota  
Logró escapar, se presentó á la Junta,  
Y un grado consiguió. Luego en Ocaña  
Al combate volvió, mas dispersóse  
A los primeros tiros, y escamado  
Juró nunca más ver del Galo el rostro.  
De uno en otro depósito de entónces  
Pasó la guerra en paz, y religioso  
Siempre á la fe del noble juramento,  
Ni oyó más el silbar del plomo ardiente,  
Ni el tronar del cañon, ni aun con anteojo  
Vió el centellante herir de las espadas,  
En la vil sangre del contrario tintas.  
No hubo subinspector ni comandante  
De marcial hospital, á quien activo  
Sus útiles servicios no ofreciese.  
¡Ay, cuántos perfilados memoriales,  
Cuántas instancias con primor escritas  
Dirigió al general! ¡Cuántas propuestas  
De observacion, de puestos interiores,  
De partidas movibles, consagradas  
A la extraccion de granos y caudales,  
Y de guerrilla, en fin, no hizo á las Córtés!  
Hasta que desahuciado ya por todos,  
Y ardiendo en ira el pecho corajudo,  
En la jornada de Chiclana ilustre,  
Su nombre uniendo á triunfo tan glorioso,  
Del Santi-Petri se acercó á la orilla.  
Cubrióse así de lauro inmarcesible;  
Asentó su opinion, y doña Angustias,  
Rancia beldad que frisa en los cincuenta,  
Patrona á un tiempo y deliciosa amiga  
De nuestro Campeador, con ruego y lloros  
Pudo alcanzar del primo diputado,  
Que en una de las mil marciales Juntas  
A su amador pusiera de escribiente.  
Cádiz, Madrid, miraron sus hazañas

Despues acá; café no hubo ni plaza  
De la Alameda al polvoroso Prado,  
Que no escuchase de su voz tronante  
El torrente locuaz.... ¡Cuántas batallas  
No dió y ganó, la llena copa en mano!  
¡Qué caudillo, por diestro y venturoso,  
Logró evitar su crítica severa?  
Así vivió de la una á la otra plaza,  
De uno en otro café, bordel y juego,  
Hasta que vino el Rey.... mas ¡chito! Elpino,  
No digas que despues, el pecho lleno  
De justa indignacion, á dos tenientes,  
Guerreros valerosos, más antiguos,  
Empero, que él, de fieros liberales  
Acusó á su pesar, llevado sólo  
Del ciego amor que siempre hubo á Fernando,  
Logrólos apartar, y de su celo  
En premio obtuvo la primer vacante.  
Llovió despues el doble galoncillo,  
Y aunque en nada sirvió; aunque ignorante  
Ni áun saludó maniobras ni ordenanza;  
Aunque no pensó nunca en otra cosa  
Más que en saber qué mes, qué día, qué hora  
Debe acudir por la inganada paga,  
Logró dejar la doble charretera,  
Y en cambio ver sus mangas adornadas....

Esta es su fiel historia.... mas quitemos  
La vista del odioso personaje,  
Que adornára mejor una cadena  
En Ceuta ó El Peñon, que las insignias  
Emblemas del honor que nunca tuvo....  
Así va todo.... pero observa, Elpino,  
Aquel tallado coronel que adorna  
Del café bullicioso los umbrales,  
Y sentado á sus puertas transparentes,  
Del Santo Godo Rey la insignia luce,  
Premio á la ancianidad; pues ese mismo  
Aquí juró al frances, y en la rolina,  
En tanto que más dignos españoles  
Con su sangre regaban nuestros campos,  
Pasó jugando de una á la otra aurora.  
Mas valióle el favor, y algunas onzas,  
Inicuo fruto de ominosas velas,  
Lograron horadar el alambique  
En que su honor y patriotismo entraron.  
Purificóse, en fin, y allí le tienes  
Ya cacareando entre la turba ociosa.  
Mas no con esto satisfecho creas  
Que el vil está, levanta el grito al cielo  
Al ver que de la patria los campeones  
A los supremos rangos ascendieron  
Y él atras se quedó.... No lo tolera.  
¡Y tiene quien le escuche y aún le aplauda!  
¡Tan sin par imprudencia, tal descaro  
Podrá, Elpino, sufrirse?.... Pero cata  
Aquel que viene allí de negro fraque  
Y redondo sombrero, que lo tienes  
Sin titubear por mozo de una tienda;  
Pues es un militar: fué prisionero  
Por largos años, aprendió el idioma  
En que habló el gran Condé, y algun retazo  
Leyó de Jomini; con esto ufano  
Se tiene por un Alba, y con desprecio,  
Con lástima insultante mira á todos.  
Háblale de las líneas interiores  
De operacion, de puntos de partida,  
De base militar.... todo lo alcanza;  
Mas él es capitán, y ni una jota  
Entiende de mandar su compañía.  
El último á llegar es siempre á todo,  
No cuida del soldado, ni se cura  
De que esté bien ó mal; *masita, sobras,*  
Son para él tal vocablos peregrinos.  
No respeta á sus jefes; tiene á ménos  
A ningun general hacer saludo,  
Ni siquiera los mira; pero sabe  
Lo que pasó en Rosbach, y eso le basta.  
Si yo quisiera en las supremas clases  
De la sátira el látigo temido  
Hacer crujir, ¡ay! cuántos á tus ojos  
En severa revista pasarían  
Dignos de indignacion y aún más de mofa,

Vieras allí bordados relumbrantes  
Que jamas hirió el sol, ni ajados fueron  
Por la importuna lluvia de los campos.  
El rojo ceñidor llevado vieras  
Por quien nunca miró la sangre roja  
Salir á borbotones de la herida  
Del vencido frances, y á cuya oreja  
Jamás llegó el silbido pavoroso  
Del plomo destructor; otros verias  
Que hasta el confin del África arenosa  
Su pavor los llevó, y agora ufanos  
De su baldon su gloria mayor hacen.  
En pos de éstos, Elpino, te mostrára  
La turba de ignorantes, que cual nube  
De dañinas langostas ha invadido  
De nuestras huestes los primeros cargos,  
Y de la ciencia de la guerra alcanzan  
Lo que un guardian de austeros recoletos.  
Mas el uno fué Exento, el otro es Grande;  
Aquel casó con una camarista,  
Estotro fué vocal de la *Suprema*  
Junta de su lugar, y los empeños,  
Las mañas, la aficion, á alguno el oro  
Y el vencedor moler los sacó avante.  
Y ¡qué! éstos han de ser por mengua nuestra  
A los que de la patria los destinos,  
Su independencia y gloria se confien?  
¡Son éstos, por ventura, los valientes  
Que de Bailén en los gloriosos campos

Al frances humillaron? ¡Los que en Zara,  
En San Marcial, Vitoria, condujeron  
Los triunfantes pendones de la patria?  
¡Los que atónito viera el padre Ibero  
Y el memorable Ter, en larga lucha  
Más firmes resistir que el alto muro  
Que en su heroico recinto los guardaba?  
¡Serán éstos los nietos de los héroes  
Que el África admiró? ¡De los que á España  
Un nuevo y rico mundo sujetaron?  
¡De aquellos animosos que en la hermosa  
Y trabajada Italia tantas veces  
Del árbol de victoria se cñieron?  
¡De los que en San Quintin.... Disculpa, Elpino,  
El que en mis ojos brille involuntaria  
La comprimida lágrima que arrancan  
La indignacion y el santo amor al suelo  
Que nos viera nacer: do quier sus fastos  
Llenos están de ejemplos memorables;  
No hay una de sus páginas gloriosas  
Que no recuerde heroicos y altos hechos....  
¡Y en este suelo en palmas tan fecundo,  
Tan ruin semilla se produce y medra!  
¡Qué dirias, oh Cortés, y tú, Gonzalo,  
Claro blason de la española gente,  
Qué dirias al ver la débil turba  
De estos degenerados adalides!  
¡Son éstos vuestros hijos? ¡Serán éstos  
Los que heredaron vuestro nombre?.... ¡Oh patria!

## DON PEDRO ANTONIO MÁRCOS.

### NOTICIA BIOGRÁFICA.

(Del ADELANTE, periódico de Salamanca; 1861.)

DON PEDRO ANTONIO MÁRCOS, doctor teólogo en la Universidad de Salamanca, nació en un pueblecillo cercano á la misma ciudad. Modesto al par que ilustrado y virtuoso, no hizo ruido en el mundo. Sus obras, todavia inéditas, prueban que su instruccion era superior á la ordinaria, y que en su ministerio no habia *ratos ociosos*, puesto que de tal manera empleaba los que le dejaba libres el cargo parroquial. En el Viso, junto á Illescas, en Sonseca, Alcabon y el Casar de Salamanca, donde murió ha pocos años, hay aún testigos que recuerdan las virtudes y verdadera caridad de aquel buen eclesiástico. No le libraron, sin embargo, de persecuciones. Era *liberal*, y tuvo que pagar tamaño pecado, viéndose relegado en el convento de Recoletos Observantes del Castañar, en los montes de Toledo. La vida de recogimiento no era para él un sacrificio, y cuando el célebre Arzobispo señor Inguanzo pidió informes acerca de su comportamiento al Padre Guardian y otros dos Reverendos: «El doctor don PEDRO ANTONIO MÁRCOS, le contestaron, cura párroco del Viso, ha venido aquí á edificarnos con su doctrina y con su ejemplo.» Vivió y murió pobre: ocho reales eran todo el caudal que tenia en casa el dia de su fallecimiento. Sus feligreses le pagaron grande tributo de lágrimas. Íntimo amigo de don Francisco Sanchez Barbero, socorrió cuanto pudo á este ilustre poeta y buen patricio miéntras vivió en el presidio de Melilla. La correspondencia que siguió Sanchez Barbero con don PEDRO ANTONIO MÁRCOS, y con el hermano de éste, don Miguel, á quien tanto ha conocido y apreciado Salamanca, es un documento honroso para los tres que mediaron en ella.

DON PEDRO ANTONIO MÁRCOS, sumamente versado en las lenguas sábias, dejó, además de la traduccion de las *Lamentaciones de Jeremias*, otra de la *Batracomiomaquia*, de Homero, un estudio sobre los profetas, que elogian mucho las personas competentes, una traduccion de *El Cura de Aldea*, y varias composiciones poéticas, todas inéditas.